



DIARIO DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

NUMEROS DEL DIA 10 CENTIMOS DE PESETA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Murcia: un mes, 6 rs.—Por un trimestre, 20 rs.—Un semestre 40 rs.—Un año, 80 rs.—Pago anticipado.—Números atrasados un real.

Dirección y administración: calle de Lucas.

PRECIOS DE INSCRIPCION.

Línea de anuncios á medio real.—Avisos oficiales, comunicados, etc., á precios convencionales y módicos.

LAS INUNDACIONES Y MEDIOS DE CORTARLAS.

La opinion se halla hoy preocupada por los desastres causados en la provincia de Murcia con el desbordamiento de los rios; y una verdadera explosion de caridad se ha producido en todas las demás provincias de España, viéndose tambien reflejados esos humanitarios sentimientos en la mayoría de las naciones europeas. Shizegedin produjo no ha mucho esa confraternidad universal, y ya se deja entrever que en un término no nada lejano la humanidad podrá asociarse toda entera para un fin comun. La historia nos enseña con qué espantosa frecuencia se ha visto ese fenómeno de las inundaciones producirse en la provincia de Murcia; y en nuestros dias, hemos contemplado tambien como Aleira fué victima de una catástrofe semejante. Agélpense las lágrimas á nuestros ojos cuando enternecidos escuchamos la lectura de esos rasgos de desprendimiento que

los periódicos publican estos dias; admiramos los heroicos esfuerzos que el oscuro guardia civil, el desconocido joven menestral y el modesto cura de aldea han llevado á cabo en aquellos momentos angustiosos y terribles, guiados únicamente por los impulsos de su propio espíritu y desprovistos de todo estímulo, en la oscuridad de la noche, en el aislamiento y la soledad, sin esperanza posible de lucro, ni de premio, ni de gloria, ni siquiera de agradecimiento. Lo que vemos con extrañeza, y lo que no acabamos de comprender, es que todavia no se haya indicado un verdadero plan para pedir, en nombre de la ciencia, que «de hoy en adelante dejen de tener lugar las inundaciones.» El monasterio del Escorial ha sido presa de las llamas por consecuencia del fuego celeste; pero solo en el último incendio se ha dispuesto la colocacion de aparatos que estorben en adelante la caída de rayo sobre aquel edificio. Que nuestros ignorantes abuelos soportaran

con una resignacion verdaderamente musulmana, contingencias semejantes, es hasta cierto punto disculpable; pero hoy que sabemos perfectamente y por muchos ejemplos prácticos, que la cólera divina cae perfectamente contra los que pecan de ignorantes, de perezosos y de improvisores, démonos prisa á colocar en Murcia los para-rayos (1) que la ciencia conoce para que «de hoy en adelante dejen de tener lugar las inundaciones.»

A la ciencia le sobran recursos para impedir que las inundaciones que de una tromba no procedan, causen estragos en comarcas como las que se riegan con los rios Júcar y Segura; pero no es esto solo lo que puede y debe esperarse de la ciencia, sino el aprovechamiento perfecto y total de esas aguas y la trasformacion de un enemigo en esclavo, y de un elemento destructor en fuerzas productoras.

(1) Entiéndase que los para-rayos de que se trata, no tiene nada que ver con los que se propusieron muy en serio el periódico «El Liberal» para evitar las inundaciones.

Pocos dias ha que esas familias, hoy diezgadas por la muerte y sumidas por la miseria, solo sentian los males que con la sequia experimentaban desde hace cuatro años, y clamaban implorando una pronta y benéfica lluvia. Esa lluvia vino, pero no á fecundar la tierra, sino á sembrar la desolacion y la muerte entre aquellos infelices labradores. La calidad y condiciones de esas aguas que tantos estragos han causado y tanto horror nos producen, es diferente, por ventura, de la de aquellas que suave y mansamente discurrían por las acequias y brazales, provocando la fertilidad y derramando la riqueza en aquel privilegiado suelo? No tal: es perfectamente idéntica, y los tesoros que aquellas aguas nostrarian se hubieran aumentado con la venida de estas, si no las hubieramos dejado que se escaparan y derramasen en el Mediterráneo. Grandes pérdidas ha experimentado la huerta de Murcia; muchos millones importan los destrozos causados por las aguas de la

—32—

cerca de mí, y lo encontrado. La adjunta papeleta de dar parte, os notificará mi efectuado matrimonio. Hece tiempo conocéis á mi prima Emilia, y creo seréis de mi parecer cuando os diga que espero ser muy feliz unido á ella. Siempre vuestro. Juan.»

FIN.

—29—

asi. La prudencia acaso me decia que dejase de asistir á la reunion con cualquier pretexto, porque la ocasion hace al ladrón, y quien la quita, quita el peligro; pero mis fuerzas tardaban en reponerse, habia tomado ya la costumbre de subir poco antes de las ocho al piso tercero, sabia que allí me esperaban un cómodo sillón y amigos afectuosos, y no supo resistir á tales incentivos. ¿Cómo dejar, además, de admirar las construcciones arquitectónicas de carton del buen señor de Gomez?

—Mi corazón—me decía yo como excusa—está defendido por una triple coraza de acero ó de hielo. Una coqueta es, por otra parte, la mujer menos terrible, porque lo que se difunde pierde de su intensidad y fuerza. Y si conseguia vencer mi indiferencia, toda vez que ella me prefería y que era soltera, á diferencia de mi amor de Santa Lucia; que era de excelente familia ó inmejorable conducta, viva antitesis de mi amor en fotografía, que era ella sola, sin hermana alguna, á diferencia de Elisa y Paula, y que todo parecia tener menos ideas místicas y monjiles, que como en Leonor acabasen en numerosa copia de frutos de bendicion, todo lo peor que pudiera suceder es que me casase con ella.

Seguí, pues, asistiendo á la tertulia.

Las preferencias de Carmen fueronse cada vez acentuando más y más; pero yo, lejos de retraerme ó formalizarme, lo tomaba todo como moneda corriente en ella y como si hiciese idénticas demostraciones al bizarro capitán y al viejo empleado.

Pero, fuerza es que lo confiese; todas aquellas monadas y niñerías fueron poco á poco interesándose, y aunque lo ocultaba bajo una apariencia de jovial impassibilidad, me encantaba cada dia más de aquella linda y traviesa muchacha, que parecia provocarme con sus inocentes coquetuerías y sus picarrescas insinuaciones. La señora de Lopez, madre de Carmen, miraba al parecer con los mejores ojos todo aquello, y acaso le sonreia ejercer en el porvenir respecto á mi persona, las funciones de suegra en ejercicio. Todos en la reunion daban ya como cosa cierta que habia oculta inteligencia entre Carmen y yo, y hasta creo